

lencio del campo! Tiene un habla desconocida, un lenguaje único que atraviesa todo obstáculo y va derecho al corazón; posee un poder oculto, maravillosa fuerza que apiña los recuerdos en montones y los arroja inexorable ante el alma asustada que, al verse dueña de tanta añoranza, vuelve en sí, ordena ese pasado y recorre una a una esas etapas ya olvidadas. El golpear de la lluvia en el silencio del campo es el tic-tac del tiempo que pasó. Cada hora, cada minuto revive, se colora, toma forma y se impone, altivo recuerdo que se ha creído olvidar; pero que viene a golpear el alma y no se va hasta que de nuevo el corazón saborea la gota de miel o la porción de amargura que trajo en otro tiempo (pág. 8).

Por la forma como María Teresa desarrolla el tema y por la soltura y espontaneidad de narrarlo, «Hijos del Alma» se lee con ese mismo interés sentimental con que escuchamos románticas historias de amor de otros tiempos.



LLUVIA, por *Somerset Maugham*.—Editorial Zig-Zag.—Santiago de Chile, 1935.

Nada conocíamos de W. Somerset Maugham, y hemos de confesar que estas tres novelas cortas que forman este volumen que se publica bajo el nombre de la primera, nos han agradado en tal forma que Somerset entra de golpe a integrar el grupo de nuestros escritores preferidos. Como Conrad, y como el Lawrence de «Canguroo», Somerset cultiva la novela exótica, pues los temas y ambientes los ubica en lejanas regiones del misterioso Oriente, en medio de palmeras y de hombres de color, donde llegan ingleses isleños que son otros tantos personajes exóticos. De este contraste entre el ambiente y los personajes, nace, sin duda, el interés novelesco, que Somerset sabe sutlizar mediante originales introspecciones psicoanalíticas.

Son temas eróticos los enfocados por Somersct. En «Lluvia», en una región de lluvias tropicales, pinta el encuentro de una mujer de vida liviana y poco esquiva a las realizaciones amorosas con un pastor protestante que anda en misión evangelizadora. Este, en nombre de la moral e invocando la Biblia, hostiliza a la mujer, la persigue con saña, hasta que ésta debe alejarse por resolución inapelable de la autoridad del lugar. Mas la muchacha se mantiene reacia a todo cambio de vida y opta, finalmente, por seducir al puritano pastor, quien, al verse vencido por la carne, se suicida. Mientras todos creían que el fanático había logrado conducir a la mujer por caminos de costumbres santas, las largas sesiones que con ella tenía eran para gozar de los deleites terrenales que en forma tan seductora una mujer de costumbres depravadas le ofrecía... Humorismo de la mejor ley es el que destila esta hermosa novela.

Tema erótico también es el que aborda en el «El proceso Crosbie», la mejor novela del volumen a nuestro juicio. Aquí encontramos el consabido triángulo: la mujer, el marido y el amante; pero detrás de estos clásicos personajes aparece uno misterioso, cuya presencia se advierte fugaz como una sombra, pero que deja tras de sí un reguero de perfidia. Es un personaje asiático, tortuoso, ladino, que se oculta bajo el misterio oblicuo de sus ojos. Los hechos narrados por W. Somersct tienen relativa originalidad; el interés de los relatos residen en el penetrante poder de análisis con que disecciona las almas enamoradas y en las descripción de los lugares donde ubica los hechos novelados, en medio de una vegetación y costumbres totalmente nuevas para nosotros.

La traducción del inglés hecha por Angel Cruchaga Santa María y por F. H. Ingles está vertida en correcta prosa castellana, pudiéndose aspirar el perfume exótico que emanan estos relatos novelescos.—MILTON ROSSEL.